
del mercado y lógica del Estado necesitan el complemento de la lógica del don, que siempre se ha situado en un espacio distinto, pero que ahora se pretende hacer presente también en el seno del mercado. Por fin, son de especial interés las páginas donde

se profundiza en la antropología de la reciprocidad, que suponen una superación de las simplificaciones inherentes al "homo economicus".

[Ildefonso CAMACHO LARAÑA]

Política

CASTELLS, M. (2012) *Redes de indignación y esperanza. Los movimientos sociales en la era de internet*, Madrid, Alianza, 294 pp.

La obra se inicia con una "Obertura" que lleva un título sugerente en el que se encierra mucho del contenido de esta investigación sociológica: "Conectar las mentes, crear significado, contestar el poder". En ella se pretende ofrecer las claves de esos nuevos movimientos sociales que, basados en un medio tan potente como es "internet", nacieron en los países árabes y se reprodujeron después en España y en Estados Unidos. El autor siguió de cerca lo que ocurrió en Barcelona y ha recogido información indirecta de otros lugares para hacer una interpretación de la novedad que se encierra en todo esto.

El grueso del libro lo constituye el seguimiento de los movimientos sociales: en los países árabes, con especial atención a Túnez donde todo se inició y a Egipto (junio 2010 a diciembre 2011); en España (mayo 2011 a mayo 2012); en Estados Unidos con el movimiento "Occupy Wall Street", que tuvo un seguimiento variado (febrero 2011 a mayo 2012). Ahora bien,

el objetivo de Castells va más allá: *arrojar luz sobre estos movimientos: su formación, dinámica, valores y perspectivas de cambio social*; dicho con otras palabras, proponer algunas hipótesis sobre la naturaleza y perspectivas de los movimientos sociales en red, con la esperanza de identificar los nuevos caminos del cambio social en nuestra época y estimular el debate (p. 22).

El libro se apoya, como base interpretativa, en la teoría sobre el poder que el mismo autor formulara en su obra *Comunicación y poder* (2009). Según ella, las relaciones de poder son las que constituyen el fundamento de la sociedad. Quienes ostentan el poder construyen las instituciones valiéndose para ello de la coacción y de la construcción de significados en las mentes a través de la manipulación simbólica. Por eso es normal que surjan contrapoderes siempre que haya agentes sociales dispuestos a desafiar al poder establecido y exigir instituciones basadas en otros valores. Esta lucha de poder se concreta, pues, en la construcción de significados en las mentes, y para estos procesos son fundamentales las redes de comunicación. Por eso el poder busca, ante todo, controlar esas redes.

Ahora bien, lo típico de nuestro tiempo es la interacción de masas gracias a las nuevas redes de comunicación interactiva, lo que permite a los actores sociales actuar autónomamente frente a las instituciones de la sociedad. Nace así un nuevo espacio público. Y lo específico de ese nuevo espacio público de hoy es que se apoya en la interconexión entre espacio digital y espacio urbano. Es un espacio de comunicación autónoma, que es lo característico de los movimientos sociales y los que les permite relacionarse con la sociedad en general, más allá del control de la comunicación por parte de los poderosos.

Por otra parte, sobre el nacimiento de los movimientos sociales se ha escrito mucho. Lo esencial es comprender cómo un conjunto de personas que viven situaciones parecidas se interconectan formando redes y cómo llegan a emprender una acción colectiva. El punto de partida no es un programa o estrategia política, sino una emoción compartida. Pero hace falta que una emoción marcada por el miedo ante situaciones amenazadoras se transforme en esperanza, una esperanza que sea capaz de anticipar la recompensa que se seguiría de una acción arriesgada. Se ve entonces cómo la comunicación es esencial. Y esta hoy se vale de las redes digitales que permiten una comunicación horizontal, rápida, autónoma e interactiva. Son estas redes las que facilitan que la indignación se convierta en esperanza y la emoción negativa (miedo e ira) en acción.

Este es el trasfondo para el recorrido que el autor hace por los movimientos de los "indignados". Su análisis desemboca en una síntesis de lo que es más característico de ellos. La conexión a través de "internet" es tan esencial que sin este serían impensables. Y esto mismo les permite convertirse en mo-

vimientos que ocupan un espacio urbano. Se mueven en un espacio autónomo, que se ocupa físicamente, pero bajo la amenaza de ser expulsados para reencontrarse en el espacio autónomo de la red. Y viven también una forma de tiempo atemporal: el presente precario de la acampada igualmente bajo amenaza, se conjuga con unas expectativas que se proyectan en el futuro. Son movimientos espontáneos en su origen, desencadenados por lo general por una chispa de indignación que se contagia de forma casi viral. La transición de la indignación a la esperanza se produce mediante la deliberación en el espacio de la autonomía. Pero es una deliberación que se produce desde una unidad, que está en el punto de partida, y en ausencia de líderes. Son movimientos que reflexionan continuamente sobre ellos mismos, y que encauzan reivindicaciones muy diversas, todas confluyentes en un cambio de los valores de la sociedad: en este sentido son muy políticos, aunque entendiendo la política en su significado más profundo.

El libro concluye destacando las dificultades para que se relacionen estos movimientos sociales en red y los poderes políticos: estos últimos tenderán a atraer a los primeros e incorporar sus demandas a los programas políticos siempre que ello no incomode a otras fuerzas sociales que los sostienen; pero los movimientos sociales siempre cuestionarán en el fondo la representatividad de esa clase política y el funcionamiento de la democracia representativa. El influjo de estos movimientos sociales en la política real no será probablemente significativo, pero su acción servirá para concienciar a la población, para dar poder a la gente a través de la participación, para enseñarles a confiar en su capacidad de tomar decisiones en relación con la clase política. Muy

posiblemente esta dinámica solo llevará a que aumenten las reivindicaciones de la sociedad y las haga más difíciles de ser asumidas por dicha clase política.

En apéndice se incluyen cronologías muy detalladas del desarrollo de los diferentes movimientos y algunas encuestas sobre el eco de estos movimientos en la opinión pública sobre todo norteamericana.

La obra tiene el valor de aportar una primera interpretación de estos levantamientos que han sorprendido a todo el mundo, aparecidos en países tan distintos pero con rasgos tan semejantes. Se abre así un debate que valdrá para avanzar en la comprensión de fenómenos novedosos y difíciles de interpretar desde categorías heredadas.

[Ildelfonso CAMACHO LARAÑA]

FUNDACIÓN SEMINARIO DE INVESTIGACIÓN POR LA PAZ (2012) *Las paces de cada día*, Zaragoza, SIP, Serie "Estudios para la paz", número 26. 512 pp.

Una iniciativa que debe ser muy positivamente valorada es la erección de Seminarios de Investigación por la paz y los derechos humanos en muchos puntos de la geografía española. Uno de los más activos se ubica en Zaragoza por iniciativa de la Compañía de Jesús para desarrollar su misión de presencia en la defensa de la justicia que brota de la fe. El Seminario de Investigación para la Paz (SIP) <http://www.seipaz.org/> nació en 1984 vinculado al Centro Pignatelli de los jesuitas de Zaragoza.

En 2002, éste se constituye como Fundación SIP. Su objetivo es contribuir a la investigación para la paz en sus múltiples facetas, dentro de un marco interdisciplinar e independiente en su orientación. La Fundación tiene suscritos convenios de colaboración con el Gobierno y las Cortes de Aragón, así como con la Universidad de Zaragoza, que otorga reconocimiento académico a sus cursos. Es miembro fundador de la Asociación Española de Investigación para

la Paz (AIPAZ) y desde 2004 está asociada al Departamento de Información Pública de Naciones Unidas en Nueva York.

Cada año propone un proyecto de sesiones de estudio y debate (seminario central), programa cursos, encarga trabajos de investigación, elabora informes y propuestas, y convoca las Jornadas Aragonesas de Educación para la Paz. Colabora estrechamente con otras instituciones nacionales e internacionales de investigación para la paz y otorga un lugar importante a la sensibilización ciudadana. En 1988, la Fundación SIP recibió de Naciones Unidas el premio *Mensajero de la Paz*, en 1999 se le otorgó el premio *León Felipe por la Paz*, y en 2009 el premio *Aragón*.

Este contexto hace más valiosa la publicación del volumen de Actas de los cursos impulsados por la Fundación y de algunos de los cuales hemos hecho la reseña en volúmenes anteriores de la Revista de Fomento Social. Como escribe la directora de la Fundación Seminario de Investigación para la Paz, Carmen Magallón Portolés,

la Fundación SIP, con sus investigaciones y estudios, trabaja para la construcción de